

# ESPANTASUEGRAS

5-2001 / 4-2004

(fragmentos)

Bárbara Belloc

© 2005 pato-en-la-cara

26/10/1968

Recebi anteontem sua carta que muito me impressionou!

(...)

Eu tenho tido vivências dramáticas: vejo uma escuridão total e o homem no começo das coisas, como um primitivo, captando o seu próprio corpo, redescobrendo o ato, o mundo como um outro planeta estranho selvagem.

Vejo também que um morto é tão anônimo que na verdade num cemitério é o vizinho, e o que lhe dá individualidade é a laje com o seu nome inscrito. (...) Nesse momento fico triste e choro a impossibilidade do anonimato no qual poderíamos recomeçar todos os dias a vida.

(...) Porque para mim, tanto as pedras que encontro ou os sacos plásticos são uma só coisa: servem só para expressar uma proposição. Se eu construo ainda algo é pela mesma razão. Não vejo por que negar o objeto somente porque o construímos.

Lygia Clark a Hélio Oiticica: *Cartas 1964 - 74*.

La casa en llamas  
Lo poco o mucho que hubo:  
corazón de ceniza

Esta tarde leo a Adorno como si leyera las cartas póstumas de mi padre, si mi padre hubiera sido visionario, célebre y furioso. Lo leo como un secreto familiar se lee en voz alta o se rompe un pacto de palabra. Miro a los costados: la cantidad de papel impreso que tiro a la basura me revuelve el estómago. Pienso: debería ser inversamente proporcional a lo que escribo, *o no ser nada*. Leo a Adorno. Y mientras tanto repito: Adorno, Adorno, Adorno... como un ronroneo. Lo leo espantada, tan espantada que a cada rato dejo el libro y ando por la casa vagando, espantando a las arañas con un plumero. Y vuelvo. A encontrar un mensaje que creo dirigido a mí y, más allá del asombro, bien interpretar por: una cuestión de consanguinidad. (¿?) Léase: leo a Adorno como si recordara (como recuerdo) los acordes de la Tercera Sinfonía de Brahms, que mi padre me asegura que le pedía una y otra vez en la infancia, con Bartok, Górecki y Saint-Saëns, y no las brumas de sinusoidales y los engranajes rotos que día y noche sí mecían la casa como un barco ebrio en el mar de *la musique concrète*. Adorno, ¡vaya decorado! ¿Me vas a decir que acaso no sabías que la música hace estragos? ¿Que la música que se escucha en el vientre de la madre no hace mella en el feto que no es sino todo oídos, huevo-sin-cáscara? Importa poco. Esta tarde leo a Adorno como un biólogo lee un programa de forestación artificial en el ojo de un claro de una selva en peligro, en el tercer mundo, en este mundo, cuando la flecha del tiempo clava el cartel en la corteza del árbol: SE ACABÓ. O como un huérfano cae a pique sobre las fotos de sus muertos en busca de aquello que lo desate de su pena. O como un minero japonés que apila una piedra, y otra, y otra más. Algunos hablan de la guerra, otros de quién será el soberano. La sombra vengadora está en la sombra y se despereza. Ahí viene. Adorno, Adorno, Adorno, Adorno: tu nombre es fósforo Fragata prendido al borde de un terrenito de provincia en sucesión perpetua. Dice el testamento: "El único pensamiento no ideológico es el que intenta llevar la cosa misma al lenguaje que está bloqueado por el lenguaje dominante". De noche duermo y sueño con un campo que es una partitura de vacas que mugen cosas que entiendo. Después del saqueo: el pozo está vacío.

(potus)

Pagaría  
Pagaría en cuero

La Difunta Correa se levanta de noche y anda como zombie: los ojos rojos de odio a sus captores, las manos en alto, arriba la calavera. Lleva puesto el mismo camisón celeste y blanco hecho jirones, una esclava de plata gastada en la muñeca, la cruz en vaivén, intacto, el vaso en la mano. Asola los valles donde casi no hay tráfico humano o de ganados. A veces aúlla, hace muecas. Su paso no deja huella ni deja crecer el pasto. Aseguran las malas lenguas que una noche se cruzó con un poeta que iba caminando en eses por un cuadro vacío, volviendo a casa, pensando en nada o en versos. Que entonces la santa pasó invisible. Que, después, el poeta escribió un poema que se publicó en el diario de mayor tirada. Y fue festejado por sus compatriotas. Que a raíz de su éxito se lo invitó a participar en un movimiento político nacional y popular. Que tras la primera asamblea, la agrupación, poeta incluido y por puro acaso, fue bautizada "Corriente Difunta Correa". Un año más tarde, la Difunta salió penúltima en un comicio que convocó a 5000 votantes apenas.

(favor con favor se paga)

/

La niña sin piernas pide orar *de pie*. El presidente norteamericano declara: "[Creer] en un orden mundial pacífico en el que las naciones puedan competir en el campo de batalla económico y no con tanques y misiles en guerras sangrientas". La niña sin piernas pide orar *de pie*. El premier francés pide queso y le dan un hueso de la pierna izquierda perdida por la niña. La niña sin piernas pide orar *de pie*. El primer ministro israelí acusa a su par británico de haber entregado a los palestinos, durante el año siguiente al fatídico suceso que le hiciera perder ambas piernas, a la niña. La niña sin piernas pide orar *de pie*. Mientras tanto, el politburo chino manda movilizar tropas hacia la frontera norte mientras su pueblo no camina, va en tren.

(res non verba)

Pier Paolo Pasolini: "Los jóvenes infelices".

Hossana:  
Oculto osario

Apenas se puede mover el viejo, está hecho concha: todo blanquito y calcáreo, quietecito en el fondo de la residencia Egeo, sin una perla en la boca ni una moneda en los bolsillos, con los huesos ensanchados como una mantarraya y un abanico estático en la mano aun más estática. Está esperando la visita, mudo, tieso; un bailarín congelado en el aire en pleno salto y sometido de inmediato a rayos X cuyos efectos lo convierten en la idea de un muerto capturada en la fugacidad del movimiento, cuando comienzan a caer al suelo las costillas, las dos rótulas, el fémur, el sacro. Es una víctima nuclear, todo él digno de relicario; esperando el más allá como quien espera un barco que zarpó recién, como quien espera cura, o amor de parte de quien no ama. Parece un aljibe. Parece una fuente de agua sin agua, de piedra. Pero el viejo escucha todo, pero no lo que pasa: escucha el río que corre y los grillos de madera, la burbuja de la valva que sube a superficie, el crujido de la piel de la serpiente.

(recuerdo de la rambla)

On y va, maman

Una mujer rusa de cuarenta y pocos siembra su parcela en la estepa. Siembra maíz, habas, chauchas, repollo. Es primavera, se sienta a esperar. La estepa es como un lugar de ventanas abiertas un día de tormenta. Pasan las cabras, los perros de lana, las vacas secas se guardan con el sol en los establos. Amarillo, harina de porotos, sémola, sal, lisa y llana. La mujer espera. De día dobla los pañuelos, hace la camita, zurce las fundas y las medias; cada noche sirve vodka y recita versos de memoria, con un candado cerrado en la mano.